

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos.

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Volumen 2, Número 2, Agosto 1993

Ahora he vuelto

Johanna Albalansi-Grunfeld

pp. 69-74

Ahora he vuelto

Johanna Albalansi-Grunfeld

Ahora he vuelto y me he acostado.
Y me entretengo con la lámpara
que he tomado del cuarto de mi hermana.
Y no he hecho nada.

He ido, he venido.
He subido en veinte micros
con gente reclamando su boleto
y con choferes que no practican
esa religión.

He recorrido calles, avenidas y desiertos,
me he sentado, he saltado y he gritado.
Me he marcado con el día
como ahora me marco con la noche
rota por la luz de mi hermana
que ya no comparte el baño
ni me mira
ni me alienta
y a quien canto desde lejos.

Y he seguido transitando
y mirando las ventanas
rotas y parchadas
que aparecen ante mí.
He seguido huyendo

he seguido recolectando piedras y chapitas,
contando los minutos,
sonriéndole al mar
y mirando las estrellas.

He vuelto y me he acostado
y he maldecido estas horas
de distancia con la nieve
y he reclamado al sol
por ocupar tanto lugar,
he quemado papeles,
he roto lapiceros,
he dejado de lado las palabras
y he llorado hasta morir.

Y ahora he vuelto
de esa muerte apocalíptica
para seguir andando,
para seguir arrastrando los zapatos,
para andar mil calles y subirme a veinte micros,
para oler, mirar, oír y tocar.

Y
para después de todo,
darme cuenta de que no he hecho nada
y que lo único
soy yo.

Ahora he vuelto

Johanna Albalansi-Grunfeld

Ahora he vuelto y me he acostado.
Y me entretengo con la lámpara
que he tomado del cuarto de mi hermana.
Y no he hecho nada.

He ido, he venido.
He subido en veinte micros
con gente reclamando su boleto
y con choferes que no practican
esa religión.

He recorrido calles, avenidas y desiertos,
me he sentado, he saltado y he gritado.
Me he marcado con el día
como ahora me marco con la noche
rota por la luz de mi hermana
que ya no comparte el baño
ni me mira
ni me alienta
y a quien canto desde lejos.

Y he seguido transitando
y mirando las ventanas
rotas y parchadas
que aparecen ante mí.
He seguido huyendo

he seguido recolectando piedras y chapitas,
contando los minutos,
sonriéndole al mar
y mirando las estrellas.

He vuelto y me he acostado
y he maldecido estas horas
de distancia con la nieve
y he reclamado al sol
por ocupar tanto lugar,
he quemado papeles,
he roto lapiceros,
he dejado de lado las palabras
y he llorado hasta morir.

Y ahora he vuelto
de esa muerte apocalíptica
para seguir andando,
para seguir arrastrando los zapatos,
para andar mil calles y subirme a veinte micros,
para oler, mirar, oír y tocar.

Y
para después de todo,
darme cuenta de que no he hecho nada
y que lo único
soy yo.